

## ACHICORIA Y PAN DE CEBADA. UN VIAJE A LA GARRUCHA DE POSTGUERRA

MANUEL LEÓN GONZÁLEZ  
*Periodista*

### ES MEDIODÍA EN LA CALLE MAYOR

**S**ebastián *el Albéitar* se afana con sus tenazas oxidadas en sacar los clavos de una mula vieja del Pililí. Frente a él, Juan Manuel Domenech *el telegrafista*, prepara la última murga del carnaval que ya está por llegar. En una mesa de *La Campana* se cruzan apuestas sobre si el alcalde, el cura o el Gobernador Vivar Téllez permitirán las comparsas ese año. En la barbería, el maestro Pedro *el de los Fideos* se afana con la barba espinosa de Paco *el Currillo*, mientras la parroquia habla de un nuevo torero con cara de susto, llamado Manolete. Paco *el Feo* acaba de echarle betún a los zapatos de don Enrique Aguirre; antes ha colocado los cartones y ha lustrado el cepillo. Advierte que hiede a su alrededor. Marcos Martínez, juez de paz, en un descuido del limpiabotas le acaba de vaciar el tarro de crema y en su lugar ha extendido una cagada de perro con la que rebaña los zapatos de su cliente. El trapero cambia ropa vieja por cacharros y alpargatas y tonadillea: «estropajo y arenilla para limpiar las cazuelas». La viuda de Luis *el Gato* tintinea: «sardina fresca de la barca llevo. Calamar y jibia fresca, viva, saltando llevo» y Juanico *el Fragüero*, mientras tanto, hace una cancela para la Casa de Gerencia, rodeado de chiquillos, que observan su esfuerzo en el taller.

En la fonda de Pedro Zamora hay un porrón de barro en el centro de la mesa con un mantel de ganchillo blanco que ha bordado Carolina. Acaba de llegar un viajero y el joven Bartolo *el Pelao* se hace cargo del equipaje. En la droguería, Damián apila la mercancía disolvente que le han servido esa mañana de Valencia. En el laboratorio de la farmacia, don Federico revisa los últimos análisis y después se sienta en la butaca a leer el Yugo. En la tahona, Dulce oye en la radio las coplas de Juanito Valderrama. Lucen como el sol los balcones enrejados del pueblo, con las mecedoras de tomar el fresco de la noche anterior. Ceferino Paredes hace caramelos en su despen-

sa que siempre huele a azúcar y los zagales de pantalón corto silban en su puerta. Paco León pica hielo y echa aceite a las máquinas en el Malecón de Poniente, mientras le caen gotas de sudor. De la taberna de Alonso *el del Vino* sale aire caliente y los chatos de jumilla caen uno tras otro. Francisco Carmona da los primeros martillazos a un nuevo ataúd que tendrá presto para el primero que se muera antes de San Miguel. Miguel Villalobos repara una avería de mil demonios en su taller eléctrico. Para él ha sido un día negro de trabajo. Antonio *el Pañales* despacha cuarterones de aceite y la mañana comienza a animarse.

Es mediodía en la calle Mayor de Garrucha. Aún se vive en blanco y negro, se le habla de usted a los padres y acaba de terminar la Guerra Civil. El Malecón es de tierra polvorienta y los palangres de cáñamo. Las casas de planta baja del Malecón en el *barrio de Cuevas*, conservan aún su toldos de madera.

Esta comarca, seca como la mojama, es ahora aún más mísera por la falta de víveres. Acaban de cesar las balas en los frentes y se acuña el nuevo término de *la liberalización*. La paz irrumpe como un anestésico en la antigua aldea veratense, aunque hay un temor encendido que se ha adueñado del Malecón, del casino del tío Carrasco y de la concurrencia. Es 1939 y los zagales bajan por la calle de la iglesia cantando «Viva Franco que nos trae pan blanco». En la casa de la marquesa del Almanzora, voluntarias del Auxilio Social con delantales blancos y blusas azules reparten harina y patatas. En el economato junto a las posaderas, Germán Bravo, Cristóbal *el de la Tienda* y Andrés *Cagaduro* dan raciones de arroz, aceite, azúcar o maicena para hacer papilla a los garrucheros más necesitados. La Cofradía socorre con ayudas de emergencia a los pescadores. Se ha acabado ya el continuo merodeo de los milicianos requisando pescado de las barcas durante la guerra y la despensa de los marineros vuelve a depender del estado de la mar. Acaban de soltar a los tripulantes